«Pomposas, salutíferas, inmarcesibles ramas
Del árbol sacrosanto de la eternal salud,
Destácanse en el campo de un limpio firmamento
Los dos abiertos brazos de la cristiana cruz.»

José Zorrilla.

Obsérvese en estos versos el abuso del epíteto.

También el estilo difuso da á los párrafos una extensión tal que causa fatiga, agota el aliento, y suele ahogar hermosos pensamientos en un torrente de palabras inútiles. De este defecto hay mil ejemplos en los discursos de Castelar, tan dignos de admiración por muchos motivos.

31. No hay que confundir la difusión de que hemos venido tratando, con otra que consiste en dar á los períodos cierto desarrollo amplio, en oposición á lo que se llama estilo cortado.

Así decimos: *estilo difuso* y *estilo conciso*, refiriéndonos á estilos excelentes; y decimos también de un escrito malo que es difuso hasta el cansancio, ó que es conciso y cortado hasta causar desesperación.

32. La sequedad de estilo presenta ideas incompletas, sin pormenores ni desarrollo, y cláusulas faltas de naturalidad y de interés.

Cuando la esterilidad procede de una carencia completa de imaginación, no tiene remedio. Este defecto puede corregirse con la meditación detenida del asunto.

Naturalidad ó Facilidad.

33. La naturalidad consiste en expresar una idea, un sentimiento, una imagen, sin esfuerzo ni preparación aparentes. Esta cualidad produce agradable ilusión en los lectores, quienes llegan á imaginarse que sin trabajo podrían hacer lo mismo:

«No quiero ni debo poner en la sospechosa compañía de los representantes de la literatura heterodoxa á mi dulce Valera, el más culto, el más helénico, el más regocijado y delicioso de nuestros prosistas amenos, y el más *clásico* ó más bien el único verdaderamente clásico de nuestros poetas. La alegría franca y serena y el plácido contentamiento de la vida, nadie los ha expresado en castellano con tanta audacia, y al mismo tiempo con tanta suavidad y gracia ateniense como Valera. Es uno de los pocos *quos equus amavit Jupiter:* naturaleza de escritor algo pagana, pero no ciertamente con el paganismo burdo de Carducci, sino con cierto paganismo refinado y de exquisita naturaleza, donde el amor á lo sensible y plástico, y á las pompas y verdores de la genial primavera, se ilumina con ciertos rayos de misticismo y teosofía, y no excluye el amor á otras hermosuras más altas, bien patente, v. gr., en la hermosa oda de *El Fuego Divino.* No es Valera muy cristiano en el espíritu de sus novelas, una de las cuales, la más bella de todas, aunque pueda interpretarse benignamente (y yo desde luego la interpreto) en el sentido de lección contra las falsas vocaciones y el misticismo contrahecho, á muchos parece un triunfo del naturalismo pecador y pujante sobre la mortificación ascética y el anhelo de lo sobrenatural y celeste.»

Menéndez y Pelayo.

(«Historia de los Heterodoxos Españoles.»)

34. En oposición á esta facilidad envidiable presentaremos el estilo laborioso. Procede esta laboriosidad del empeño en rebuscar voces, expresiones

y giros para imitar á los ingenios españoles de los siglos XVI y XVII, quienes, á su vez, imitaban la manera y el hipérbaton latinos.

Ejemplo:

(1) «Aunque el discurso suele alcanzar los consejos del enemigo, conviene averiguarlos por medio de espías, sin los cuales no puede estar segura la corona ó ampliarse, ni gobernarse bien la guerra; en que fué acusado Vitellio.» *

Saavedra Fajardo.

(«Idea de un Príncipe Cristiano.»—Siglo XVII.)

(2) «Penetradas de iguales sentimientos, y alentadas por la protección que las circunstancias les ofrecían, lícito les fué á las tropas que tenían sus acantonamientos en los pueblos castellanos desampararlos é ir á incorporarse con los ejércitos que por todas partes se levantaban.»

El Conde de Toreno.

(«Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España».—Siglo XIX).

35. La afectación es un esfuerzo que hace el ingenio para sobrepasar el asunto y superar las propias fuerzas.

De ordinario no hay nada tan bien pensado y tan bien dicho, como aquello que por su facilidad parece muy hacedero á oyentes y lectores.

La afectación puede estar en las palabras ó en los pensamientos:

I. En las palabras, cuando para expresar las cosas más comunes se emplea un lenguaje alambicado.

---

* Vid. Tac. lib. 3, Hist.

Un escritor francés, hablando de un árbol plantado en la entrada de un jardín, le llama el *conserje del jardín.*

II. Cuando se usa de palabras tomadas del tecnicismo científico, las cuales no pueden ser comprendidas por la mayoría de las gentes.

Ejemplo:

«Descomponer los resortes de un imperio.»

«El aire estaba saturado de perfumes.»

«El hombre debe acomodarse al medio.»

«Elevarse al máximum de la gloria.»

36. En los pensamientos:

I. Cuando la expresión degenera en juego de palabras.

Ejemplo: Un poeta francés, describiendo el desembarque de un ejército en Damieta, pinta el valor con que San Luis se arrojó al agua:

«Louis impatient saute de son vaisseau;
Le beau feu de son cœur lui fait mépriser l'eau.»

Nada más pueril que esta oposición del agua y el fuego.

Balzac, dirigiéndose á un hombre dolorido le dice:

«Tu elocuencia hace contagioso tu dolor. ¿Qué hielo no se fundiría al calor de tus lágrimas?»

Es patente la falta de verdad en estas expresiones.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

II. Cuando se emplean relaciones forzadas. Pesado, uno de nuestros mejores poetas, dice:

«A misa salió mi amada
De sus umbrales entonces,
Como la mañana bella,
Y fresca como las flores.
La modestia y el recato
La van siguiendo conformes,
Dos iris lleva en sus cejas,
Y en sus mejillas dos soles.»

Nótese cuán forzadas son las comparaciones hechas en los dos últimos versos, las cuales, siendo tan defectuosas, casi gongorinas, no amenguan el mérito del poeta ni la belleza de la composición, que se intitula: «*Mi amada en la misa de alba.*»

Estas relaciones forzadas son de mal gusto. Boileau las reprueba en el siguiente verso que encierra grande y profundo precepto artístico:

«*Rien n'est beau que le vrai, le vrai seul est aimable.*»

37. De la naturalidad del estilo procede su facilidad, es decir, cierta soltura que no descubre el esfuerzo del autor para escribir, y cierta ligereza que hace amables los escritos, como puede advertirse en el precitado fragmento de Menéndez y Pelayo.

La manera laboriosa hace pesado el estilo, y comunica á los lectores la fatiga y el cansancio del autor, como lo que hemos apuntado de Saavedra Fajardo y del Conde de Toreno.

5

Elegante = Detalle de gracia, nobleza y sencillez

Nobleza y Elegancia.

---

38. La nobleza de estilo consiste en evitar las ideas populares, los conceptos empleados por el vulgo, y las expresiones triviales y bajas, para decir decorosamente las cosas más sencillas.

Nada más bajo en el teatro que una amiga proponiendo á otra que se deje componer el velo ó el peinado. El gran trágico francés Racine ennoblece estas ideas del modo siguiente:

«Laissez-moi relever ces *voiles détachés*
Et ces *cheveux épars* dont vos yeux son cachés;
Souffrez que de vos pleurs je répare l'outrage.»

Berenice.—(Act. IV. esc. II.)

Siempre que se escribe debe evitarse la bajeza.

39. Se levanta un término que carece de nobleza:

I. Con una preparación hábil.

Espronceda consigna textualmente en una de sus composiciones, las palabras de un mendigo que implora la caridad pública, diciendo: «Una limosna por amor de Dios:»

«Mío es el mundo como el aire libre,
Otros trabajan porque coma yo;
Todos se ablandan si doliente pido
Una limosna por amor de Dios.»

Obsérvese cómo el poeta ha ennoblecido la frase final.

II. Por un contraste enérgico:

«No hay sombras para tí. Como el cocuyo
El genio tuyo ostenta su fanal;
Y huyendo de la luz, la luz llevando,
Sigue alumbrando
Las mismas sombras que buscando va.»

Gregorio Gutiérrez González.

(«Por qué no canto?»)

Nótese la nobleza con que ha sido comparada con la luz del cocuyo la inspiración de un poeta.

III. Con un término más noble, como en estos versos:

«..... y trepan al collado
Tímida oveja y cabra saltadora.»

La palabra *cabra* está realzada por las palabras *tímida oveja* y por el epíteto *saltadora.*

IV. Por medio de epítetos apropiados:

«Cándido lirio y rosa de escarlata,
Negro heliotropo y mística violeta,
Del candoroso Adán la turba inquieta
Cuán al vivo en vosotras se retrata!»

(Χαλός y οὐρά)

J. A. Pagaza.—(«Miércoles de Ceniza.»)

La belleza de los dos primeros versos consiste en el epíteto aplicado á cada flor.

40. La elegancia consiste en dar al pensamiento giro noble y gallardo, y en hacer que las expre-

Por catar una colmena
Cierto golozo ladrón
Del rebumoso aguijón
Tuvo que sufrir la pena.
(Samaniego.)

siones sean castizas, sueltas y gratas al oído. En la elegancia se reunen propiedad y placidez.

Ejemplos:

(1) «Del huerto donde el aura
Con vivífico aroma
El vigor de tus músculos restaura
Y de la edad los sinsabores doma,
Este joven laurel ornato sea,
Y creciendo en vigor y lozanía,
Por lustros de salud y poesía
De tu vejez las lindes dilatarse
A inusitado alongamiento vea.»

Casimiro del Collado.—(«Laurus Nobilis.»)

(2) «Cuando acabe de extinguirse el último eco de sus polémicas y de su escandalosa vida, la Musa del canto conservará su memoria vinculada en catorce versos de melancólica armonía, que desde Liverpool á Boston y desde Boston á Australia, viven en la memoria de la poderosa raza anglo-sajona, que los ha trasmitido á todas las lenguas vivas, y aun ha querido darles la perennidad que comunica una lengua muerta.»

πόλεμος

Menéndez y Pelayo.

(En la Historia de los Heterodoxos Españoles, hablando del español Blanco (White) y del celebérrimo soneto *The Night*, que Coleridge tenía por «*una de las cosas más delicadas que hay en lengua inglesa.*»)

Collado. (Del lat. collis). Frecuente en la Mancha como nombre, menos elevada que el monte.

Montes, valles y collados,
Y cuanto en selvas y prados
Hay desde el cedro á la flor,
Bendecid al Señor.
(Cald.)

Armonía.

41. La armonía (acaso debía llamarse más propiamente melodía) es una serie de sonidos destinada á encantar con una sabia combinación de sílabas, alhagando dulcemente los oídos. La armonía resulta más bien de la colocación de las palabras que de la elección de éstas; sin embargo debe atenderse á las dos cosas.

42. Hay tres clases de armonía:

Primera: Armonía de las palabras.
Segunda: Armonía de las frases.
Tercera: Armonía imitativa.

43. La armonía de las palabras consiste en la elección y colocación de éstas, consideradas como sonidos, y sin desatenderse de su significado.

Las hay, naturalmente, dulces y sonoras, duras y sordas, ásperas y suaves, etc., etc.

La habilidad del prosista y del versificador consistirá en elegir las convenientes, y en colocarlas en el lugar debido, atendiendo, por supuesto, á los preceptos de claridad, pureza, propiedad y precisión.

44. En la armonía de las palabras habrá que evitar:

I. La proximidad de voces asonantes, así en verso como en prosa:

«Fué en el *colegio* de *cerebro* duro.»

Ipandro Acaico.

En este verso las voces *colegio* y *cerebro* están demasiado próximas, y como asonantes que son le dan monotonía.

II. El concurso de palabras en que predomine la misma vocal, como en este conocido y famoso epitafio:

«*Llegaba ya al altar* feliz esposa;
Allí la hirió la muerte, aquí reposa.»

José María Lafragua.

Como se ve las *aes* llenan casi todo el primer verso

III. El uso repetido de una misma consonante, cuando no ha sido puesta para producir un efecto especial.

En los tres versos siguientes la repetición de las *erres* le produce magnífico.

«El rodar de las ruedas de los carros.»

Manuel Carpio.

«El ruido con que rueda la ronca tempestad.»

José Zorrilla.

«Por las húmedas laderas de los montes de Galicia,
Al chirrido quejumbroso de algún carro del país.»

Emilio Ferrari.

IV. El concurso numeroso de palabras monosilábicas:

«*¡Ay del que al* pobre su jornal retenga
O le atormente con vedada usura!»

Ipandro Acaico.

V. Las aliteraciones. Se llama aliteración la repetición y concurrencia frecuente é involuntaria de las mismas letras, y la unión de la última letra ó de la última sílaba de una palabra con la primera letra ó la primera sílaba de la palabra siguiente, de modo que resulte una disonancia ó una voz que tenga significado en nuestra lengua. Como se comprende de lo dicho antes, la aliteración puede ser una gala del estilo ó un vicio del lenguaje.

En castellano son inevitables algunas aliteraciones.

De la aliteración debe huir el prosista, y muy particularmente el versificador.

45. No debe extremarse en la prosa el cuidado de la armonía, porque el abuso de ella produce afectación.

46. La armonía de las frases resulta de la armonía de las palabras por sí mismas y por la colocación de ellas en el período y en la cláusula, y también de la trama, del corte y del arreglo de las proposiciones y de los períodos.

47. Período es la expresión verbal de un pensamiento, compuesta de otras expresiones cuyo sentido queda en suspenso hasta llegar á un término común. Cada una de estas expresiones considerada separadamente se llama miembro del período. Los miembros deben ir ligados por sí mismos ó por medio de voces conexivas.

Los períodos pueden ser de dos, de tres y de cuatro miembros. Los hay de cinco y de seis, pero suelen resultar fatigosos, porque deslíen el pen-

samiento principal, ahogan la idea dominante y producen difusión.

Período de dos miembros:

«El mérito tiene ordinariamente sólidas ventajas sobre la fortuna; | sin embargo casi siempre damos la preferencia á ésta.»

Período de tres miembros:

«Si la equidad reinara en el corazón de los hombres, | si la verdad y la virtud fuesen para ellos más amables que los placeres, la fortuna y los honores, | nada podría alterar su felicidad.»

Período de cuatro miembros:

«Dios derramó sus dones en toda la tierra, | á fin de que para recogerlos recorra el hombre todas las regiones; | para que ennoblezca su espíritu al contemplar la naturaleza, | y para que inflame su corazón con el reconocimiento de tales y tantos beneficios.»

48. El mérito de los períodos consiste en la medida proporcionada de sus miembros, en el enlace fácil de ellos, y en la cadencia hábilmente variada. Los períodos sin variedad resultan monótonos y soporíferos.

«Un style trop égal et toujours uniforme,
En vain brille à nos yeux, il faut qu'il nous endorme.»

Boileau.

49. La armonía imitativa consiste en pintar ó en imitar los objetos por medio del sonido.

Puede expresar:

I. Sonidos de la naturaleza.

II. El movimiento.

III. Los pensamientos, los sentimientos, y las emociones.

50. La armonía imitativa, llamada también *onomatopeya,* resulta de la semejanza que hay entre el sonido de ciertas palabras y el que producen los objetos que ellas significan. Unida á los otros géneros de armonía ya señalados, contribuye poderosamente, así en prosa como en verso, á la belleza y gracia del lenguaje y del estilo, y completa á maravilla la expresión artística.

Véanse los siguientes versos, cada uno de ellos tomado al acaso:

«De la víbora rápida el silbido.»

«El rechinar de la vetusta llave.»

«Las crepitantes rajas de la encina.»

Las voces *víbora, rápida, silbido, rechinar* y *crepitantes* tienen algo análogo al movimiento ó al sonido de lo que significan.

Delille, imitando á Virgilio, nos hace ver el esfuerzo de los ciclopes y el movimiento cadencioso de sus martillos al forjar los metales:

«Tantôt levant, tantôt baissant leurs lourds marteaux
Qui tombent en cadence et domptent les metaux.»

51. La onomatopeya debe colocarse oportunamente, y no es conveniente abusar de ella.

52. La armonía imitativa no es más que la forma mayor de la onomatopeya. Puede estar en una

palabra, en una frase, en varias frases, en cláusulas enteras y hasta en larguísimas páginas.

Ejemplo:

«Ya se aprestan de Persia los jinetes,
Sus fuertes armaduras centellean,
Y encima de los cóncavos almetes
Altos plumajes con el aire ondean.»

Manuel Carpio.—(«La Cena de Baltazar.»)

Armonía imitativa, expresando movimiento:

«Acude, acorre, vuela,
Traspasa el alta sierra, ocupa el llano;
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.»

Fray Luis de León.—(«Profecía del Tajo.»)

Onomatopeya descriptiva:

«En el mezquino lecho
De cárcel solitaria
Fiebre lenta y voraz me consumía,
Cuando sordo á mis quejas
Rayaba apenas en las altas rejas
El perezoso albor del nuevo día.»

Juan Nicasio Gallego.—(«A la Muerte de la Duquesa de Frías.»)

Obsérvese cómo, en estos versos, las palabras y el movimiento general de las frases corresponden exactamente al pensamiento expresado.

En la misma composición de Gallego encontra-

mos la siguiente onomatopeya de sentimiento y de sonido:

«Aguarda..... ¡Adiós!..... Y en soledad sumido
Oigo ¡ay de mí! del caracol torcido
Barrer las gradas la crujiente seda.»

Ejemplo de onomatopeya en la cual están reunidas todas las condiciones que los preceptistas exigen, y realizadas por manera maravillosa:

«El ponto es de azogue y apenas palpita.
Un pesado alcatraz ejercita
su instinto de caza en la frescà.
Grave y lento, discurre al soslayo,
escudriña con calma grotesca,
se derrumba cual muerto de un rayo,
sumérgese y pesca.

Y al trotar de un rocín flaco y mocho,
un moreno, que ciñe *moruna*,
transita cantando cadente tontuna
de baile *jarocho*.

Monótono y acre gangueo,
que un pájaro acalla, soltando un gorjeo.

Cuanto es mudo y selecto en la hora,
en el vasto esplendor matutino,
halla voz en el ave canora,
vibra y suena en el chorro del trino!

Y como un monolito pagano,
un buey gris en un yermo altozano
mira fijo, pasmado y absorto,
la pompa del orto.»

Salvador Díaz Mirón.—(«Idilio.»)

(lat. pontus, gr. πόντος) m. poét. Mar.

CAPITULO II.

CUALIDADES PARTICULARES DEL ESTILO.

53. Llámanse cualidades particulares del estilo las que varían según la naturaleza de los objetos que van á ser pintados, ó de los asuntos que vamos á tratar. Estos asuntos pueden clasificarse en tres clases, que corresponden á otras tantas clases de estilo:

Asuntos sencillos.
Asuntos templados.
Asuntos sublimes.

Estilo sencillo.
Estilo templado.
Estilo sublime.

Del estilo sencillo.

54. Escribir *sencillamente* es pensar, sentir y expresar con exactitud lo que queremos decir, sin dar demasiada vivacidad á las expresiones, ni demasiada vehemencia á los sentimientos, ni demasiado brillo á los conceptos. El estilo sencillo no exige muchos adornos; pide, sobre todo, que no se